

Lumbre que no se apaga

CITLALI FERRER

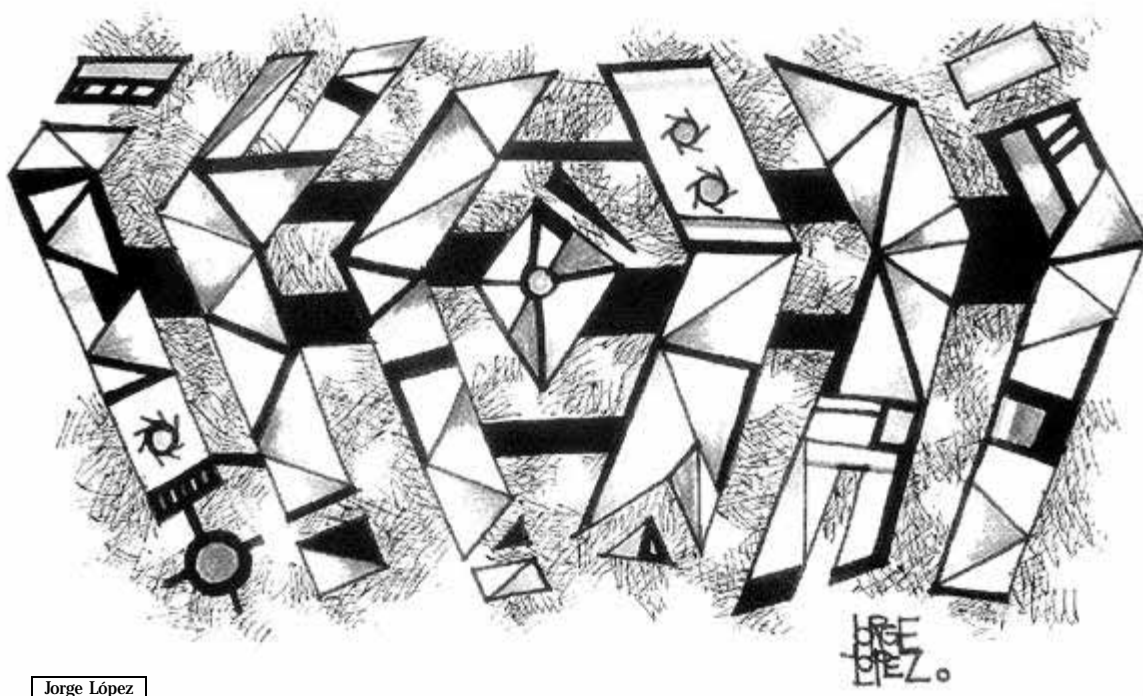
La tradición del texto breve es milenaria, quizá porque resulta un ejercicio excelente para la mente del escritor, ya que es posible, en un texto sitiado, de mínimo espacio, dar las vueltas de tuerca necesarias para sorprender al lector con profundas reflexiones. Es un género que permite el escrutinio afanoso de la condición humana, tratado sin piedad ni conmiseración alguna. Así como en Francia en el S. XVI y XVII autores como: Rochefoucauld, Pascal, Chamford y algunos más, desde la visión crítica propia de la ilustración y bajo el ejercicio de la razón, desarrollaron el culto por las máximas. En la época contemporánea también tenemos registro de éstas, aunque predominando el aforismo. Particularmente, me parecen de singular belleza, los de: Cioran, Kafka y Camus. En México, también han sido cultivados el aforismo y la máxima, algunos ejemplos: Benito Juárez, Francisco Tario, Octavio Paz, José Emilio Pacheco, Luis Ignacio Helguera por mencionar algunos. Pero al hablar de mini ficciones es necesario volver la mirada a: Juan José Arreola, Julio Torri, René Avilés Fabila, Armando Alanís Canales, Agustín Monsreal, Guillermo Fadanelli y Rogelio Guedea; la mayoría de ellos, desarrollando su estética desde una perspectiva contemplativa que las ha hecho más cercanas a la poesía y a la imaginiería. Actualmente y particularmente en

México, son pocos los autores interesados en la mini ficción, tal vez no sólo porque presenta dificultad en su manufactura, ya que a partir de la condensación, en pocas palabras se debe revelar, plantear y desarrollar una historia, sino quizá, porque lo que más se publica es: poesía, novela y ensayo. Pero existen autores que no escriben a partir de lo que las grandes editoriales demandan, sino que en su búsqueda creativa, disfrutan explorando cualquier género que represente un reto a su imaginación y conciencia. Tal es el caso de Leticia Herrera, quien en su libro *Chiribitas*, logra conformar una peculiar camada de máximas y desde el título nos deslumbra y pone alertas. Sus breves textos, resultan pendulares, ya que transitan de la razón a la imaginiería. Del amor al desamor. Del blanco al negro. Pero, ¿qué es lo que Leticia Herrera logra con este insólito ejemplar publicado en *Verdehalago*? Sin duda, sorprender al lector. Se trata de una búsqueda personal que como obra terminada, saca chispas de los ojos de sus lectores. Leticia Herrera, atisba en la realidad para demostrarnos que el modo que utiliza para interpretar el mundo que ella conoce, es el del sarcasmo, pero también el sutil canto, cauteloso bordado poético. Quiero decir con esto, que *Chiribitas*, es un libro en donde es posible encontrar un depurado humor de dos caras, sano y enfermo que causara desconcierto y desasosiego en el lector. A veces la autora muestra su malicia, otras sim-

plemente su desencanto, pero siempre cautelosa, puntual y meticulosa al construir sus textos. La importancia de la palabra escrita, del efecto trasgresor de la Literatura son probablemente algunas obsesiones de Leticia Herrera. En Chiribitas, es posible observar las tendencias y concepciones a partir de las miradas de Duchamp y de Bataille, quienes sin duda, conforman el espíritu del libro. Chiribitas, de Leticia Herrera se acerca también a los mitos como un tipo de discurso (mítico / fantástico), si el mito está relacionado con el sentido de la realidad y si es la cultura el espacio donde se produce sentido, sea de forma personal o colectiva, entonces entre mito y cultura hay un entrecruzamiento de caminos. En Chiribitas, estos caminos son recreados interpretados y renombrados en el intento de producir nuevas sensaciones. La literatura es un medio que permite acercarse al misterio, naturaleza, impostura y verdad. Un escritor interpreta y reinterpreta el mundo, lo cotidiano nunca es sólido, lo irreal es intangible, la realidad es frágil, las vidas son frágiles; y, para algunos autores cual-

quiera de las dos vertientes, la razón o la imaginería, son caminos a la percepción de los abismos interiores donde siempre encuentran para sus personajes, insólitos destinos que terminan por sacudir a los lectores. Quiero pensar que esta es la época del conocimiento y para la escritora Leticia Herrera, resulta de suma importancia hacer uso del mismo y así revelarnos más acerca de lo más profundo y oscuro del espíritu humano y del tiempo que le ha tocado vivir. El péndulo seguirá en movimiento y ella es quién decidirá la dirección que ha de tomar su obra. Habrá que seguir con atención los trabajos próximos a publicarse de Leticia Herrera, quien sin duda, promete volver a sacarnos chispas de los ojos ya que Chiribitas, permite estar ante la reivindicación de la memoria, y, también, ante una escritora con garra, que se vuelca de modo vertiginoso en su trabajo hasta lograr que la lumbre no se apague, pues ella gusta del aquarelle literario. ■

Chiribitas, Leticia Herrera, Verdehalago, 2004. 116 Pág.



Jorge López